

## 7. El desarrollo de habilidades sociales a través de la huerta y jardinería terapéutica



ANALÍA VERÓNICA FONTANA\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.432.07>

### Resumen

El texto propone a la terapia hortícola desde la perspectiva de la terapia ocupacional. Desde este enfoque se considera tanto como una herramienta capaz de favorecer el desarrollo integral de niños, niñas y sus familias, así como una respuesta compleja y necesaria ante la crisis ecológica, la vulnerabilidad social y la pobreza. La intervención se fundamenta en una filosofía holística, entendiendo a la persona como un ser bio-psico-social y de esencia espiritual. Se aleja del modelo biomédico tradicional y asistencialista para adoptar un enfoque de derechos humanos y empoderamiento. Bajo esta premisa, niños, niñas y adolescentes no son vistos sólo a través de su diagnóstico, sino como sujetos integrales cuya salud está conectada con factores económicos, culturales y ambientales.

La propuesta de huerta y la jardinería se desarrolló durante el año 2019, en el Hospital Provincial “Dr. G. Sayago” (Santa Fe, Argentina), y buscó ser facilitadora del desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas entre 7 y 10 años con desafíos en el neurodesarrollo y sus familias. La experiencia demostró que la huerta es un escenario eficaz no sólo para el desarrollo de habilidades sociales, sino también como estrategia capaz de generar impac-

---

\* Licenciada en Terapia Ocupacional, Universidad Nacional del Litoral, Argentina. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-8594-6270> ; correo electrónico: [lic.entoanaliafontana@gmail.com](mailto:lic.entoanaliafontana@gmail.com)

to a nivel familiar, comunitario y ambiental, así como también que la implementación de la misma en espacios de salud tradicionales no sólo es posible, sino transformadora, propiciando el trascender las paredes hospitalarias para generar un impacto social y ambiental, promoviendo comunidades más justas y sostenibles.

**Palabras claves:** *terapia hortícola, habilidades sociales, justicia ocupacional.*

## Movilizado lo instituido

*Hay otro mundo y se halla en este*

Susan Casey

Como terapeuta ocupacional y persona me ha interpelado de manera incesante la idea de cómo las ocupaciones humanas han transformado para bien y para mal el mundo que habitamos. El creciente ecocidio asociado a la vulnerabilidad social y la pobreza me han llevado a buscar medios de intervención tendientes a abordajes alineados con la ecología, los derechos humanos y la salud ambiental. Así, fue que encontré en la huerta y la jardinería, una ocupación compleja, capaz de poder responder a las múltiples necesidades emergentes de la búsqueda de un proceso de salud.

El propiciar el desarrollo de este tipo de ocupaciones, es promover aquellas que no sólo poseen un valor terapéutico, sino también las vinculadas a la inclusión social y laboral, y que permiten a las personas y comunidades validar sus derechos, participar en la sociedad y contribuir a la construcción de comunidades más justas, igualitarias y sostenibles con un impacto directo en la restauración de la naturaleza.

Salvador Simo Algado en sus escritos nos motiva a los trabajadores de la salud y educación a alinearnos con acciones que permitan la restauración ecológica y social. Nos anima también a mirar a la ocupación humana como posible camino hacia ella. Al respecto señala “Ante la crisis ecológica se plantea la necesidad de crear comunidades sostenibles, reconociendo cómo la ocupación humana ha sido clave en el proceso de deterioro ecológico y por lo tanto lo debe hacer en su restauración” (2015, p. 35).

En este sentido la intervención desde Terapia Ocupacional (de ahora en más TO), basadas en la terapia hortícola como medio de abordaje, fue tomando diversas formas, iniciando como tímidas participaciones en proyecto de exención en el ámbito universitario, hasta transformarse en instancias de intervención en el ámbito hospitalario.

La experiencia que describo en este escrito, fue llevada adelante en el servicio de Terapia Ocupacional del Hospital Provincial “Dr. G. Sayago”, el cual se encuentra ubicado en el cordón noroeste de la ciudad de Santa Fe, provincia de Santa Fe, Argentina. En el mismo, se brinda atención a niños, niñas y adolescentes con discapacidades físicas, mentales o sensoriales; muchos de ellos suelen encontrarse en estado de vulnerabilidad social, atravesados por la pobreza y la desigualdad.

En el espacio de TO propuesto, se busca romper con la tradición asistencialista y biomédica e intenta a través de los abordajes, acompañar a cada niño, niña y sus familias desde el empoderamiento en sus propios procesos de salud. En ellos confluyen factores económicos, culturales, educativos, de acceso, emocionales y de seguridad, con el agregado de estimular la participación en ocupaciones que permitan restablecer el equilibrio ambiental.

## **Fundamentos para una intervención desde la complejidad**

Partimos de entender a la terapia hortícola como “una modalidad de tratamiento centrada en el paciente y profesionalmente dirigida que utiliza actividades de horticultura y jardinería para dar respuesta a objetivos terapéuticos o de rehabilitación concretos de sus participantes” (Haller, 2006; Peña, 2011). La propuesta se basó en la filosofía holística, en donde “entendemos a la persona como un ser bio-psico-social, de esencia espiritual, inmersa en su medio ambiente” (Simo Algado, 2015, p. 29) lo cual exige que no se puede construir intervenciones desde una mirada reduccionista. Los niños, niñas y adolescentes que forman parte del servicio de TO son mucho más que un diagnóstico o una función a rehabilitar. Son entendidos como sujetos de pleno derecho, parte de un sistema familiar y social, observados desde sus múltiples dimensiones. Por otro lado, permite poner en tensión la necesidad de anclar las intervenciones a nivel familiar, más

allá de las puertas hospitalarias. Brindar herramientas a las familias para el empoderamiento a través del desarrollo de actividades significativas que tengan un impacto no sólo a nivel de la salud, sino también económico, ecológico y social.

Pensar la intervención desde una sola perspectiva (ocupacional, social, educativa, terapéutica o ambiental) se hace casi imposible, no sólo por la naturaleza de la ocupación, sino también por la complejidad inherente de cada participante del proyecto y sus contextos “toda realidad compleja se comporta como un sistema o una organización, es decir, una unidad compleja que interactúa con su entorno” (Morin, 1993).

En otras palabras, no podemos iniciar ninguna acción o práctica sin pensarla y sin entenderla desde la multicausalidad y conexión de todas las manifestaciones de la vida y el entorno. En este sentido, la huerta y jardinería permitió la confluencia de miradas ecológicas, de salud individual y colectiva, educacional y terapéutica, entendiéndose como una herramienta compleja, donde la trama que permitió tejer se hace cada vez más densa, donde fluyen y confluyen diversas dimensiones.

## **Actividades de huerta y jardinería como instancias transformadoras**

Durante el año 2019 se propuso el taller de “Desarrollo de Habilidades Sociales, la huerta y la jardinería como instrumento facilitador” el cual surge como resultado de las evaluaciones individuales y entrevistas familiares (evaluaciones del desarrollo, cotejo de intereses, historia ocupacional) a un grupo de niños y niñas que se encontraban asistiendo al servicio de TO en la unidad de Rehabilitación, y que hasta el momento recibían atención individual.

Derivado del proceso de evaluación, se conformó el grupo y seleccionaron las propuestas a través de las cuales abordarían los objetivos. A partir de esto se propone como eje del abordaje las actividades de Huerta y jardinería, las cuales, luego de la evaluación de intereses, resultaron motivantes para los niños, niñas y sus familias, muchos de los cuales alegaron tener alguna experiencia en el tema y manifestaron que se trataba de una actividad que les generaba mucho entusiasmo.

El taller se conformó por seis participantes entre 7 y 10 años que presentaban desafíos en el neurodesarrollo, específicamente trastorno del espectro autista y discapacidad intelectual. Estos participantes asistían al servicio de TO de manera regular y presentaban como denominador común dificultades para el desempeño de las habilidades sociales.

El objetivo general que se persiguió fue que los niños y niñas puedan desarrollar y sostener a través de la participación en actividades de jardinería y huerta, habilidades sociales que les permitan desempeñarse de manera efectiva en los diversos ambientes. Asimismo, apropiarse de herramientas en el plano individual y familiar que les permitan el desarrollo personal y colectivo y recuperar, mantener o mejorar su estado de salud físico, psico-social, cognitivo y emocional, con el agregado de estimular la participación en ocupaciones que permitan restablecer el equilibrio ambiental.

## El taller

*Somos lo que hacemos y cuando hacemos  
ocupamos un lugar en el mundo*  
COTOC

El taller se desarrolló una vez por semana durante seis meses, en sesiones de una hora en el espacio de consultorio, lo cual supuso un gran desafío, ya que trabajar con tierra, semillas, plantas en espacios no diseñados para ello significó adaptar las tareas, realizar acuerdos con compañeros y compañeras de trabajo y resguardar mobiliarios sin perder de vista la esencia de la tarea.

Durante el tiempo transcurrido se llevaron a cabo diversas propuestas tales como: compostajes, preparación de almácigos, trasplante de especies desde los almácigos a maceteros, preparación de cartillas sobre huerta orgánica, reciclaje de botellas y recipientes, preparación de obsequios para el día de las madres y reuniones mensuales con las familias para el anclaje en el hogar de las diversas estrategias.

Tabla 1. *Ejemplo planificación de taller*


---

**Denominación:** Taller de Habilidades Sociales. La huerta y jardinería como instrumento facilitador.

**Responsable:** Lic. en TO Analía Fontana.

**Participantes:** Cuatro niños y 2 niñas que asisten al espacio de TO de manera regular. Un familiar por participante. Un terapeuta Ocupacional.

**Objetivos generales:**  
Que los niños y niñas logren:

- Desarrollar tolerancia a la frustración, habilidades de comunicación e interacción, tiempos de espera, cooperativismo.
- Generar un sentido de logro, responsabilidad y autoestima.
- Conectarse con la naturaleza y actividades ecológicas.
- Mejorar la motricidad fina y la coordinación ojo-mano.
- Desarrollar memoria, planificación y organización.
- Involucrarse en una actividad significativa y gratificante.

**Frecuencia y tiempo:** una vez por semana, una hora.

**Ambientes:** Consultorio de Terapia Ocupacional. Domicilios de los participantes.

**Actividades a desarrollar:**

- Reconocimiento y clasificación de semillas y especies según temporada y zona geográfica.
- Armado de calendarios de siembra.
- Producción de almácigos.
- Reciclado y compostaje.
- Trasplantado (actividad en el hogar).
- Elaboración de plantines de suculentas.
- Elaboración de cuaderno de la huerta y jardín.

**Proceso de seguimiento:**  
Observación directa y registro en cuaderno de campo de cada encuentro teniendo en cuenta: nivel de participación e interés, dificultades presentadas, habilidades sociales, motrices, sensoriales y cognitivas desarrolladas y puestas en marcha, desafíos del proceso y el ambiente.

**Evaluación:**  
Cualitativa, mensual y general según los registros de campo.

---

Fuente: elaboración propia.

Durante el tiempo trabajado se llevaron a cabo actividades diversas, que fueron desde el reconocimiento y clasificación de semillas según estación y zona de crecimiento, pasando por el armado de almácigos, reciclado de macetas, hasta la recuperación de espacios familiares para el trasplante de lo producido en el taller. El plan de actividades contuvo la descripción de cada una de las actividades, los responsables de las mismas y los recursos necesarios para realizarlas. Cabe destacar que no se perdió de vista que las actividades son las acciones necesarias de realizar para alcanzar los objetivos propuestos por lo tanto las mismas contemplaron el ser significativas para los participantes, motivantes, placenteras, presentar desafíos, además de ser flexibles, adaptables y posibles de ser transferidas. Cada actividad fue seleccionada previamente al armado de la planificación, utilizando un análisis simplificado de la actividad (García-Margallo Ortiz de Zárate et al., 2005) a través de seis preguntas simples se sistematizaron las acciones: ¿qué hacer?,

¿por qué hacerlo?, ¿cómo hacerlo?, ¿dónde?, ¿con qué? y ¿con quiénes? El tiempo insumido en este paso se consideró fundamental ya permitió observar y analizar el alcance de cada acción para así sostenerlas dentro de la propuesta, descartarla o adaptarla, a la vez de facilitar la organización de los espacios y materiales necesarios.

A modo de ejemplo, a continuación se presenta el análisis de una de las actividades propuestas. Cabe aclarar que este procedimiento se llevó a cabo para todas las actividades que se incluyeron en la planificación.

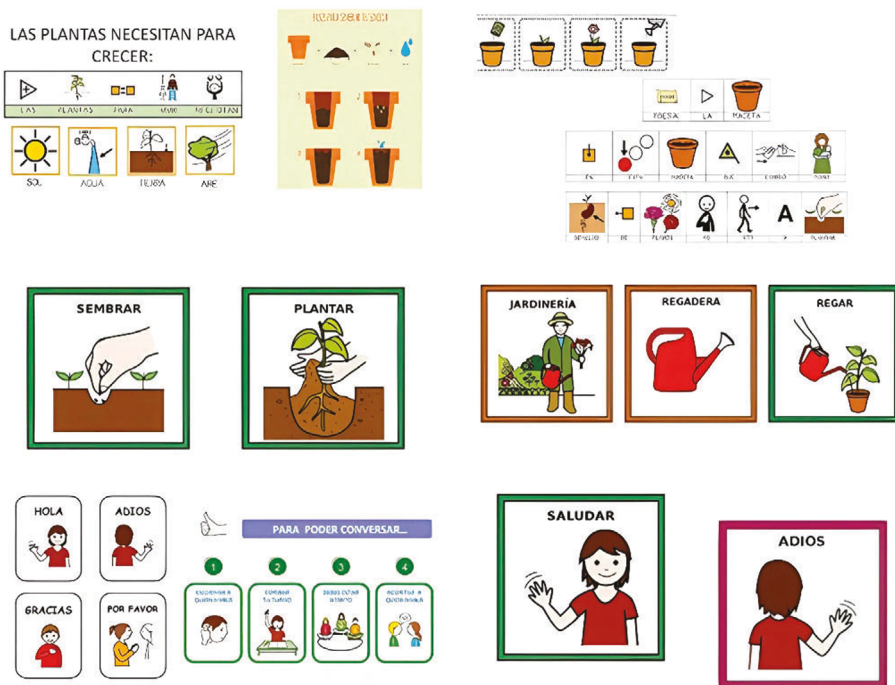
Tabla 2. Preguntas clave

¿Qué?	Actividad: Producción de almácigos. Grado de complejidad: Simple. Posibilidad de dividirse en tareas: Sí. Relación con otras actividades: Clasificación y selección de especies, trasplantado, uso del compost.
¿Por qué?	Acercamiento a los conocimientos básicos de huerta y jardinería. Desarrollo de habilidades motrices (coordinación, presiones finas). Estimular memoria, atención y planificación. Desarrollar tiempos de espera, tolerancia a la frustración y división de tareas.
¿Dónde?	Consultorio de Terapia Ocupacional.
¿Cuándo?	A partir del tercer encuentro, en el espacio del taller. La actividad se desarrollará durante tres martes consecutivos, variando las especies a plantar. Se estimulará la realización de la actividad en el espacio familiar.
¿Cómo?	Tareas, fases y secuencias esenciales dentro de la actividad: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Reunir y organizar los materiales: recipientes (bandejas, macetas pequeñas, vasos de yogur reciclados, etc.). Sustrato, Semillas de las especies deseadas. Herramientas pequeñas (paletas, cucharas, plantadores). Regadera con rociador suave. Etiquetas para identificar las siembras. Marcadores o lápices. Guantes. Agua.</li> <li>• Explicación con el apoyo de pictogramas de que es un almácigo y los pasos para su preparación.</li> <li>• Demostración de la técnica de siembra.</li> <li>• Planificación de la identificación de los almácigos.</li> <li>• Llenado de recipientes.</li> <li>• Siembra.</li> <li>• Riego.</li> <li>• Etiquetado.</li> <li>• Ubicación de los almácigos en el espacio teniendo en cuenta la entrada de luz solar.</li> <li>• Charla sobre los cuidados posteriores.</li> <li>• Recogida y limpieza de materiales y ambiente.</li> <li>• Cierre de la actividad y espacio para compartir experiencias.</li> </ul> Tiempo que se tarda en realizar: una hora Riesgo: mínimo.
¿Quién?	Niños y niñas del taller, TO, un familiar por participante.

Fuente: elaboración propia.

Se utilizó el recurso de imágenes y pictogramas para reforzar procesos. Este recurso se utilizó como lenguaje común, no sólo al interior del taller, sino también como método de seguimiento familiar en donde las actividades fueron ancladas. (Si bien los pictogramas utilizados son universales y de libre uso, se sugiere tener conocimiento sobre su manejo y utilización antes de incorporarlos). Para que esto sea dinámico, cada participante contó con un “cuaderno de huerta y jardinería”, donde se fueron plasmando las diversas actividades llevadas a cabo, con el objetivo de replicarlas en los hogares y que representa un recurso con el que cada uno contará una vez finalizado el proceso.

Figura 1. Ejemplo de pictogramas utilizados



Fuente: ARASAAC (s/f).

El desarrollo del taller exigió a los integrantes del grupo poner en tensión habilidades tales como: acuerdos, tiempos de espera, tolerancia a la

frustración, interacción, así como también el desarrollo autoestima, y patrones saludables de funcionamiento grupal.

A su vez, la participación activa de los familiares permitió el anclaje de las propuestas en los hogares, lo cual favoreció no sólo el anclaje de los objetivos, sino también la apertura a futuras líneas de intervención.

## **El ambiente**

El ambiente en el cual se desarrolló el taller fue el mismo utilizado para los diversos abordajes de Terapia Ocupacional, quizá no fue el ideal, pero fue el posible y se trabajó en la adaptación del mismo para que pueda responder al encuadre. En este sentido, se tuvo en cuenta que las actividades de huerta y el jardín deben darse en espacios amigables e inclusivos que permitan la participación en igualdad de condiciones y que permita a los participantes acceder y desenvolverse de manera segura y cómoda, para ser partícipes de las distintas decisiones que se llevarán a cabo en él.

Así, se analizó previamente cuáles eran las demandas del ambiente, los posibles efectos del mismo sobre los participantes y se buscó identificar las barreras existentes para el desempeño. Esto permitió detectar la necesidad de modificar la distribución del mobiliario, horario del taller, de incluir un espacio de guardado de herramientas y materiales y protección de elementos utilizados en otras instancias de abordajes.

Por otro lado, se contó con los espacios que cada familia dentro de sus hogares, los cuales variaron de espacios pequeños en canteros hasta siembra directa en extensiones mayores de tierra. A través de registros fotográficos y videos las familias fueron mostrando la evolución de sus espacios, los cuales fueron monitoreados durante los encuentros del taller.

## **Conclusiones**

Luego de seis meses de trabajo, se realizaron las reevaluaciones pertinentes de manera individual y grupal. A nivel individual se volvieron a aplicar las evaluaciones de desarrollo utilizadas habitualmente con los niños y niñas

que se encuentran en tratamiento de terapia ocupacional y se realizó el análisis cualitativo de los registros del cuaderno de campo. Este último también se utilizó como medio de evaluación del desempeño grupal.

A partir de lo analizado se llegó a la conclusión que los objetivos planteados fueron logrados en su gran mayoría. La utilización del recurso permitió que los participantes desarrollen habilidades relacionadas a toma de decisiones colectivas, manejo de las relaciones interpersonales, pensamiento creativo, manejo de emociones y sentires, comunicación efectiva, aceptación de otras ideas y negociación. Del mismo también derivaron en la incorporación de verduras en la dieta, el desarrollo de actividades familiar, la recuperación de espacios en los hogares que estaban destinados a basura o chatarra, incorporación de la idea de reutilización y reciclaje e incluso en una de las familias se impulsó un microemprendimiento de producción y venta de aromáticas.

Por otra parte, a partir de esta experiencia se generaron nuevas líneas de acción que quedaron suspendidas por el devenir de la pandemia de covid-19, donde se propuso que el espacio de huerta y jardinería trasciende las paredes hospitalarias y familiares y se dirija hacia lo social y comunitario, donde a través de capacitaciones, actividades en territorio y convenios con los diversos sectores (salud, municipio, universidad) se pudiera no sólo abordar los objetivos vinculados a la rehabilitación de los niños y niñas, sino también el brindar herramientas a las familias y sus comunidades cercanas para el empoderamiento a través del desarrollo de actividades significativas que tengan un impacto no sólo a nivel de la salud, sino también económico, ecológico y social. En este sentido se comenzó a trabajar en el desarrollo de convenios con diversas instituciones y se encuentra en proceso nuevos espacios de intervención y acompañamiento, los cuales se encuentran en vía de desarrollo.

La experiencia compartida intenta mostrar que la implementación de la huerta y jardinería en espacios de salud tradicionales es posible y es capaz de contribuir desde sus múltiples dimensiones al bienestar de las personas y al mismo tiempo aportar al cambio social e impactar positivamente en el medio ambiente, replicando gestores de la creación de espacios inclusivos, universales y sostenibles.

## Referencias

- Centro Aragonés para la Comunicación Aumentativa y Alternativa (ARASAAC). (s/f). *Portal aumentativo y alternativo de comunicación*. <https://arasaac.org/>
- García Margallo Ortiz de Zárate, P., Navas Morales, I., San Juan Jiménez, M. y Jorquera Cabrera, S. (2005). *El análisis y la adaptación de la actividad en terapia ocupacional*. Aytona.
- Morin, E. (1993). *El método, 1: La naturaleza de la naturaleza*. Cátedra.
- Peña Fuciños, I. (2011). Terapia hortícola-horticultura educativa social y terapéutica. *Autonomía Personal*, 4(1), 32-41. <https://sid-inico.usal.es/idocs/F8/ART19422/horticultura.pdf>
- Simo Algado, S. (2015). Una terapia ocupacional desde un paradigma crítico. *Revista TOG*, (mono 7), 25-40. <https://www.revistatog.com/mono/num7/critico.pdf>